

CAPÍTULO 22. Itinerancia y método para el encuentro: el estudio al servicio del diálogo

Fray Luis Fernando Benítez Arias O.F.M.⁷³

Resumen

Se presenta una reflexión acerca de la propuesta de diálogo de Ramon Llull en un contexto de guerras, cruzadas, eliminación y destrucción del otro y cuyas ideas están vigentes en el momento de la historia presente. Para esto, se mostrarán los rasgos de un diálogo en la obra de este autor franciscano, así como la doctrina de los correlativos, culminando con las conclusiones.

Palabras clave: edad media, diálogo, guerra, diferencia y método.

73 Doctor en Ciencias Humanas, magíster en Filosofía. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9472-4813>

Abstract

A reflection is presented on Ramon Llull's proposal of dialogue in a context of wars, crusades, elimination and destruction of the other and whose ideas are in force at the moment of present history. For this, the features of dialogue will be shown in the work of this Franciscan author, as well as the doctrine of correlatives, to culminate with the conclusions of the text.

Keywords: middle ages, dialogue, war, difference, method, formation.

Resumo

Uma reflexão é apresentada sobre a proposta de diálogo de Ramon Llull em um contexto de guerras, cruzadas, eliminação e destruição do outro e cujas ideias estão em vigor no momento da história presente. Para isso, as características da diálogo serão mostradas na obra deste autor franciscano, bem como a doutrina dos correlativos, para culminar nas conclusões do texto.

Palavras chave: idade Média, diálogo, guerra, diferença, método, formação

DOI: [10.58863/20.500.12424/4284673](https://doi.org/10.58863/20.500.12424/4284673)

Introducción

Estamos en un cambio de época y los caminos conducen al reconocimiento de todo tipo de cultura, expresiones simbólicas, acentos, lenguajes, etcétera. Todo esto, lo hemos reunido en el concepto de diálogo. Sin embargo, hubo en el pasado autores que mostraron sus vidas y escritos, ideas, palabras, métodos que hoy muy bien pueden ser vistos e integrados a esto llamado: diálogo entre

culturas. Este es el objetivo de este escrito; dar a conocer esas iniciativas en el autor catalán franciscano Ramon Llull.

Como aporte al contexto actual, esta obra presenta, en una primera parte, los rasgos del diálogo entre culturas en la obra de este pensador franciscano y, en una segunda parte, se muestra la estructura de la realidad y los correlatos en Ramón Lull.

Rasgos de diálogo y entendimiento entre culturas en la obra literaria de Ramón Lull

Raimundo (Ramón) Llull es llamado hombre de afuera, excéntrico y marginal (Didier, 2001, p. 10). Su esfuerzo de poner en diálogo fe y razón le abren el campo para luchar por un encuentro entre judíos, musulmanes y cristianos. Este autor catalán pensó siempre que Dios lo había elegido para una tarea enorme, un gran destino.

Él afirma cómo Dios lo eligió para que se aplicase a las ciencias teológicas y a las otras ciencias que le darían el conocimiento de Dios, quien obra por la virtud de sus creaturas y allí se representa y cómo este mundo es estorbo y grande para contemplarle y considerar su encumbrada virtud, por eso, se retira a los montes y desiertos. (Llull, 1990, p. 25)

Esto, se complementa entonces con el *Cántico de las Creaturas*, destacando el deseo de “vivir entre leones, fieras, árboles, aves, etc., que entre personas ingratas” (Llull, 1990, p. 25). Con esto, podemos decir que el primer encuentro y reconocimiento de Llull es con la creación, esta hermana es la forjadora de aquello tan importante para el diálogo, a saber: el reconocimiento. Esta impresión divina se ve ayudada por la capacidad de trovador y caballero en las cosas de Dios, así, los amores del mundo se truecan con sus deseos de colaborar con la salvación de muchos hombres y mujeres. “Estas aspiraciones lo convierten

en peregrino, ermitaño, maestro, predicador caballero andante, todo con el fin de llegar al martirio, como lo deseaba, también, en su época su padre espiritual: Francisco de Asís. No tiene dificultades para entrar en contacto con todo tipo de persona” (Xirau, 1990, p. 9). Una idea le guía en todas sus andanzas: “la salvación ecuménica mediante la depuración de la consciencia cristiana y la conversión de todos los infieles” (Xirau, 1990, p. 9), sus ideales, podemos decir, se ajustan a la época de la utopía a la manera de Tomás Moro, Tomás Campanella, el mismo Francis Bacon.

Pero, primero, está la Iglesia depurada y convertida en una gran empresa misionera, conducida por el amor y el intelecto. Para esto, los grandes centros universitarios con toda su cultura serían los escenarios para contactar personalidades que ayudasen en esta tarea depuradora. Un ejemplo de la cultura puesta al servicio del diálogo y encuentro de religiones diversas fue Toledo, no solo era un centro de estudios y traducciones sino que era muestra de un verdadero diálogo entre culturas.

El encuentro con los otros diferentes de Llull requiere “tanto la fe como la inteligencia” (Llull, 1990, p. 113), el hecho está en saber cuáles son las ciencias más apropiadas para la empresa del encuentro con aquellas personas de otras culturas y cosmovisiones diferentes. Llull presenta, a través de metáforas, cómo cada ser en la creación tiene su razón de ser y está dotado con aquello propio de cada ser, desde esto, vale la pena saber cuál es la naturaleza propia del ser humano y desde sus dotaciones y cualidades ver la ciencia que más le convenga, para Llull “esta ciencia es la Teología” (Llull, 1990, p. 117).

Una de las consecuencias de la relación fe y entendimiento está en la invitación de los sermones breves. Puesto que, el entendimiento cuando ha comprendido una razón de las que predica el evangelista, recurre a la memoria, entendiendo otra razón propuesta por el predicador, de ahí que, “cuando el sermón es prolijo o contiene muchos conceptos, la memoria no puede retor-

nar, todo es dado por el entendimiento y esto, causa la ignorancia y la falta de devoción” (Llull, 1990, p. 144).

Mallorca fue un centro de igual forma de esa interacción de judíos, musulmanes, cristianos. El Mediterráneo es el centro del convencimiento mutuo por el amor. Esto vivido en el plano de las relaciones humanas y culturales se pinta, se diseña en forma de árboles como es aquel de la ciencia y del que ama a Dios, es decir, “el espíritu místico trata de proveerse de razones” (Xirau, 1990, p. 15). Con estas ayudas se busca encontrar las articulaciones de todo en la realidad con Dios y el mundo. De este modo, la necesidad de un método empieza a surgir en la mente y corazón de este hermano mallorquino. Este sería el mejor libro del mundo o el arte *magna*. Con el amor y el logos puede conquistar el mundo, por eso, autores antiguos colaboran con esta empresa como es Porfirio con el *Árbol de Porfirio*, así, se coadyuvan la mística y la lógica. La lógica como arte e instrumento se pone al servicio del amor.

El núcleo común de todos los seres humanos son las articulaciones necesarias de la razón. Desde allí, el trabajo es poner en primer plano todas las simientes o semillas, siendo las formas, las esencias, las ideas. De igual manera, destacar las formas primitivas o “dignidades” en toda persona, desde allí, se combinan los mundos posibles ya existentes a nivel real y en el orden inteligible.

Este autor, como buen franciscano, ve en la creación todo un acto de amor, la potencia creadora del amor, de ahí la lógica del amor y así, la razón con la ayuda del amor no tiene límites. Por eso, es necesaria la creación de colegios de misiones para intensificar la unión de la lógica con la mística, unidas siempre por el amor, por ejemplo; el Colegio Miramar, donde el conocimiento de las lenguas era la razón principal de su construcción y, después de esto, se instauran las enseñanzas de la lengua árabe por las universidades del momento. Alcalá tendrá allí, una participación representativa gracias al Cardenal

Cisneros. Miramar será un centro de estudio iniciado con trece frailes quienes se interesan por la lengua árabe.

Para comprender el concepto de *Dignidades* vale la pena abordarlo. Todo comienza por el esfuerzo y estudio de la Trinidad desde los puntos de vista de Agustín de Hipona y de Buenaventura de Bagnoregio. La relación de este tema con la religión musulmana origina un espíritu orientalista o un agustiniano arabizante. De este Padre de la Iglesia adquiere el pensamiento: “*desideravi intellectus videre quod credid*” (De Trinitate, 1528, p. 51). Además de esto, el diseño de *Ars Brevis* pone en escena ese difícil acuerdo entre el lenguaje común: musulmán-latinidad. Agustín de Hipona ayuda mucho a asumir la experiencia de Dios y las cosas sobrenaturales para este autor franciscano.

El mundo se debe leer en Dios y en su vida íntima, pero vale la pena mencionar que el *Ars* tiene además otras producciones que lo acompañan como el *Ars* inventiva; cuya verdad es la verdad del intelecto. Está de igual forma, los *Ars* amativa y *Ars* memorativa; cuyas presentaciones concuerdan con las tres potencias del alma llevadas a la vida contemplativa y, de las cuales, derivan tres árboles: de la ciencia, del amor y de la membresía.

El *Ars* memorativa se destruye cuando la imaginación se desordena a causa de una memoria que recuerda sin entender ni querer y obra en su memorar casualmente. *Ars Brevis o Ars magna* primitiva es un artificio lógico con base en la transcendencia metafísica, “cuyo objeto es reducir los conocimientos humanos a un corto número de principios y expresar todas las relaciones posibles entre las ideas mediante combinaciones figuradas” (Xirau, 1990, p. 85).

Notamos el esfuerzo de poner en términos de lógica la importancia de la relación, todo está unido, con lo cual, la lógica se pone al servicio del diálogo. Las personas devotas y científicas son las más apropiadas para ir en medio de los infieles, señalando así condiciones básicas para un encuentro entre

culturas. Además, es clave “como instrumento de unión entre las razones y las virtudes la concordancia” (Llull, 1990, p. 91), palabra que nos insinúa el corazón donde se vencen los enemigos que nos ayudan a lograr los grandes ideales de la vida.

El mismo Lulio aprende el latín y el árabe, estudia la Biblia y, en las universidades cristianas estudia filosofía, de igual modo, estudia el Talmud y el Corán. Alguien hoy podría decir que esta empresa del diálogo es un fracaso o algo inalcanzable, en palabras del mismo Lulio dice: “el fantástico y huero sois vos” (Xirau, 1990, p. 27).

La defensa de la locura de Lulio, *lo Fol*, la toma Alain de Libera quien afirma que su locura viene dada del mundo árabe-musulman. Esta locura, cuyo término, es de la lengua árabe y describe quien habita las hadas no es lejano de la locura de Francisco de Asís, “*Raimundo Lo Fol* o Ramón el loco, se acerca a la locura del *Poverello*” (Didier, 2001, p. 15). Esta locura consentida o construida está de cara con la religión. En el catalán se constituye en la constitución de la alteridad, de ahí su sobre nombre: *Raymundus phantasticus* se llama ahora “*arabicus christianus*” (Didier, 2001, p. 16). Además, se llama así mismo: “Procurado de Infieles”. Solo en Dios esa locura causada por los desemejantes o los musulmanes tiene su explicación. Todo esto se recoge en la frase: “la relación apasionada por el islam” (Didier, 2001, p. 17).

Es constante el deseo de aprender las lenguas extranjeras para así entrar en comunicación con los demás, ese es el caso de proponer cada año la obligación de enviar desde otros territorios como la India, Grecia y Alejandría al centro de Roma (Blanquerna funge como Papa), para aprender la lengua y establecer comunicación con aquellos. De igual forma, “el conocimiento de la Escritura a través del latín” (Llull, 1990, p. 188). “Esto toma realidad cuando se invita a los Tártaros a ir a Roma para que enseñen su lengua a un grupo de frailes y estos, a su vez, enseñarles su lengua” (Llull, 1990, p. 189), no es

de extrañar que esta iniciativa tuviese enemigos entre los allegados del Papa. Lo sorprendente es ver cómo muchos de aquellos venidos desde lejos eran luego los enseñantes de la fe cristiana de los otros que permanecieron en sus territorios. “La predicación es a su vez acompañada por la *disputatio*” (Llull, 1990, p. 191).

Si miramos estas conductas del hermano catalán, desde la metodología para el diálogo interreligioso, vemos cómo hay una metodología acompañada por la cortesía, la cual, es un elemento común con la forma como se asume la ciencia y la investigación en el orden franciscano, a la manera de Roger Bacon y del mismo Raimundo Lulio. Pero, esta empresa tiene visos contradictorios y ambivalentes, puesto que, la alteridad del pueblo árabe, dada en la religión musulmana, debe ser destruida para alcanzar aquello propuesto en la *Ars Brevis* o los argumentos para llevar al convencimiento: *convincere* a la otra persona. Esto, se alimenta con las leyendas y explicaciones de las cruzadas desde la orilla occidental marcada por las incidencias de la Iglesia Católica, además, de todas las historias épicas. Valga aclarar que la salida de esta compleja situación es el martirio.

Cabe destacar en este punto que “la verdad y el entendimiento son dos hermanos como se presenta en Llull” (1990, p. 83), de la mala relación de estos hermanos se explica porqué los pueblos infieles no han cambiado de condición de vida a pesar de la cantidad de religiosos que han ido entre estos. Sin embargo, esta ayuda humana no puede separarse del hecho que es Dios quien convierte, de ahí, que la encarnación, pasión, muerte, incluye la conversión de los infieles. La consecuencia de esta conversión es ir libre y voluntariamente y, no de forma forzada, a glorificar a Dios. “La causa de no poder llegar a este propósito es la falta de perseverancia y continuación de las disputas con los infieles” (Llull, 1990, p. 83). La empresa de Llull será posible cuando las hermanas: fe y verdad, junto con su hermano el entendimiento, se focalicen

hacia ese encuentro con los infieles. Estas son las razones y demostraciones necesarias, son la fuerza para sostenerse y perseverar en este propósito.

“Las *dignidades*, como concepto, se encuentra en el pensamiento de Juan Escoto de Eriúgena siendo emanaciones platónicas transformadas en nombres de Dios y de atributos funcionando a la vez dentro y fuera de la esfera del ser infinito” (Didier, 2001, pp. 161-162). Con esto, se pone el acento en la concepción de Dios detrás de todo encuentro con la otra persona diferente de mí en todo, en el caso de este autor franciscano: Raimundo Llull, Dios es un danzante. El danza, apunte interesante para una cultura como la árabe, con su fama por las danzas, quien obra y es difusivo o se hace el encontradizo en todo y en todos. Vale la pena introducir un concepto muy importante para Llull con el fin de entender su concepción de Dios. Dicho concepto es correlativo. Se resalta que el esfuerzo desde la lógica se ve de igual forma complementado con la publicación en 1274 del “*Libre de demostraciones* o *Liber mirandarum demonstrationum*” (Xirau, 1990, p. 179).

En guisa de conclusión de este punto, se puede afirmar cómo la intención misionera en el sistema luliano busca permanentemente un método, en el cual, la fe religiosa pueda basarse en la tesis de ser expuesta con rigurosidad ayudado por los argumentos lógicos. El autor llama la atención en la distinción entre diálogo y disputa, donde el primero, en ocasiones desemboca en disputa, de ahí, la necesidad de la formación académica. La aplicación de esto lleva a nuestro autor a ser muy cercano a la cultura y religión del mundo islámico. Esto justifica aún más, como se ha dicho más arriba, que la misión y el encuentro con las personas de culturas y religiones diversas requiere de una formación suficiente para poder responderles bien y, de ahí, la urgencia misionera de apertura a los laicos con una teología abierta a sus manos.

En este proceso de diálogo, de encuentro, a los ojos de Llull es importante poner en relación razón, inteligencia y fe, así como la creencia entendida en

términos de verificación del enunciado. Es interesante resaltar cómo en el sistema luliano este proceso de verificación comienza por el término latino *Utrum*, con lo cual, se destaca todo en forma de posibilidad, es decir, si existe o no aquello que versa la pregunta. Así, en la fe y la creencia se puede introducir la posibilidad afirmativa o negativa y la *suppositio*. Además, esto es acompañado por la autoridad de quien hace la pregunta. Todo esto unido es conocido en este sistema como *affatus*, que hace referencia al proceso intelectual de indagación, así como del resultado de eso que se indaga. *Affatus* permite poder vincular el pasado y el presente y no solo vivir de la experiencia presente. “El presupuesto de la palabra tiene así su correlato en la noción o el concepto” (Gayá, 2002, p. 49). Con esto, vemos cómo no basta la autoridad, sino que se reclama a la parte inteligible o racional de la verdad, indicando en el diálogo buscado y deseado, la necesidad del aparato lógico y argumentativo.

La estructura correlativa de la realidad

Raimundo Llull compone este tratado *Ars Brevis* en París en 1301. Esta teoría está aplicada a todo campo espiritual, material y corporal. Todo apunta a la constitución de los seres. Ahora bien, se trata de un texto que nos ayuda en la comprensión del ser a la manera de: *El problema fundamental de la Metafísica* de Xavier Zubiri.

Para Llull, todo posee una estructura correlativa en sus actos. Esto comienza con sus estudios en el *Ars Brevis* (1274-1307). Todo es fruto de la mezcla de principios reales, universales y activos: ¿cómo exteriorizar, manifestar estas estructuras internas de la realidad y desvelar sus correlaciones? Llull propone 18 principios llamados universales o *principia absoluta*: bondad, grandeza, eternidad o duración, poder, sabiduría o entendimiento, voluntad, virtud, verdad, gloria. “Sumado a esto, postula otro grupo denominado generales o *principia relativa*” (Lullo, 2002, p. 36): diferencia, concordancia, contrariedad, principio,

medio, fin, mayoría, igualdad, minoridad. Todos reciben el nombre de: *dignidades*. Con esto, es necesario preguntar: ¿qué se entiende por correlación?, como respuesta es posible decir que el término es opuesto a otro relativo dado, es decir, todo está en relación con su correlativo. Todo está vinculado o ligado. Son los principios generales aquellos garantizadores de la actividad, de los actos en los seres. Todo lo que está detrás de esta visión de las cosas es la comprensión de los otros. Elemento que buscamos con el diálogo o la puesta en relación de todo en el mundo.

Toda actividad, para este autor, tiene un término *a quo* y *ad quem*. En todo principio hay un elemento activo, otro pasivo y uno que los une o los conecta. Podemos decir que en el fondo de toda realidad late un principio dialéctico que mueve todo: la fuerza de los contrarios y opuestos, la diferencia. La definición de principio se hace correlativamente. Cada cosa tiene su acto propio y en esto consiste su definición a la manera de *El Principio de individuación* en Duns Scoto, solo por citar un ejemplo. Ahora bien, cada ente se constituye en su realidad concreta a través de la combinación: el principio activo se expresa por lenguaje con el sufijo *ivo*, el principio pasivo expresado por el sufijo *able* y la unión de los actos, la relación por el sufijo *are*. Por lo tanto, todo ente es la relación de la potencia con el objeto y el acto. Esto que está en términos de lógica nos indica la necesidad de una lógica particular para ejercitar la relación con quien es diferente, diverso de mí.

En los seres finitos los principios son relativos y tienen una mezcla diversa. Las limitaciones dependen de *ad quem* externo, el cual completa sus operaciones. La dependencia de estos es doble. Es decir, de un lado hacia Dios y de otro lado hacia otros seres y entes para completarse y perfeccionarse: *ad fieri*. Los correlativos ayudan a comprender cómo los entes pueden estar siendo y al mismo tiempo permaneciendo en su ser. Los correlativos explican la mutua interdependencia de los entes y su constitución ontológica. En esta interdependencia “los actos propios reciben los actos apropiados”.

Los *ables* internos de los entes reciben los *ables* externos. Con esto se va perfeccionando cada ente adquiriendo su naturaleza apropiada: *in fieri*. Teniendo en cuenta estas consideraciones, el aspecto entitativo está en correlación con la operatividad de cada ente. Con esto se unifica la perspectiva de ver la realidad y el conocimiento de esta, bajo la actividad correlativa, es decir, en el sujeto cognoscente existe una semejanza con lo conocido lo que facilita su aprehensión. Todo esto se explica en la obra llulliana de *Ars Brevis*.

Estamos viendo cómo la doctrina llulliana ilumina la doctrina tradicional del conocimiento. Para fundamentar la doctrina de los correlativos, partimos de que el alma se conoce a sí misma, tiene el acto propio de entenderse. Es así, como los actos apropiados son el medio para conocer la realidad externa. El acto de entenderse a sí mismo es, entonces, la capacidad de semejanza presente en el alma, siendo esto el acto inteligible propio y apropiado expresado en *ible*. El resultado de todo este proceder es “la demostración por equiparación”.

Para comprender este procedimiento se hace necesario partir de la afirmación de que Llull aporta una nueva forma de hacer lógica distinta de aquella aristotélica, pues, la suya está basada en las primeras intenciones y no en las segundas. La demostración es posible cuando entran en relación el demostrativo con el demostrable. Es decir, cuando ambos presentan iguales condiciones de conocimiento entonces estamos hablando de una “demostración por equiparación”.

En este sentido, la gran diferencia entre Aristóteles y Llull es el término medio en el silogismo. En el estagirita, el término medio está dado por la ubicación entre el sujeto y la predicación. Llull busca un término medio siendo real y natural entre las cosas designadas por el silogismo, esto es el acto. Para este buen ejercicio de la lógica es indispensable la relación de equiparación entre el demostrativo y el demostrable. Esto ocurre en grado *Summo* en Dios en clave trinitaria. La unidad presente en esta realidad divina

facilita esta aplicación de la teoría de la equiparación. En las tres personas hay una propiedad activa, pasiva y conectiva. Con esto, Llull piensa en los musulmanes quienes tienen en su doctrina muchos elementos de unidad con la doctrina cristiana. Para esto, la preparación era un ingrediente grande en el pensamiento de Llull.

La relación entre los principios y sus correlativos constituyen razones necesarias para el diálogo fe y razón, además, es relevante para todo diálogo y encuentro con quienes son diferentes a mí. Podemos con esto introducir un trabajo en el campo de la Teología y preguntarnos acerca de la tesis de los correlatos donde la fe adquiere un *status* grande. Con este modo de pensar, vemos cómo el pensamiento está en continua construcción y existe siempre la posibilidad de conocer mejor las realidades circundantes. En este modo de ver la realidad, tanto las cosas naturales como aquellas sobrenaturales tienen un fondo común y es que, para todo esto, se requiere un lenguaje peculiar que lleva al problema acerca de la significación de las cosas.

Este lenguaje, más que una forma gramatical, es un modo dinámico y trata de los principios del ser dando existencia y forma a los seres o a las cosas. Entonces el lenguaje expresa la forma activa de los principios de la naturaleza. Para Llull, los sufijos son inflexiones en el lenguaje y son principios dinámicos de la realidad, los cuales, son denominados los correlativos. Estos principios dinámicos indican cómo, por el lenguaje, se expresa el despliegue del ser y la difusión de sus principios en la realidad. Llull aprende estas formas del lenguaje a través del modo como los países mediterráneos expresaban la religión y traducían para sus culturas a los autores griegos y latinos, demostrando para estas culturas y para el autor, la creatividad.

En el diálogo inter-lingüístico se nota la necesidad de crear formas para la *traslatio* de un lado al otro del pensamiento, en formas e imágenes conceptuales, respetando sus orígenes. El multilingüismo exige de los autores renunciar

a formas de su propia lengua para conocer y expresar las de otras. En cierta forma la creatividad o creación de nuevas formas en una lengua, es una falta de respeto para con las otras. Ejemplo de esto es el vocabulario medieval, el cual, es el depósito de la historia filosófica medieval escenificada por las palabras, expresando los problemas de la filosofía y su conceptualización. De ahí, que se note la perspicacia del lenguaje y las expresiones vivas de la historia de las palabras.

Existe, de igual forma, la postura intelectual de Boecio, para quien las formas existen antes de que se las pueda conocer en las cosas y solo de esta manera son nociones del intelecto: *simples animi conceptio*. Estas son previas a cualquier actividad intelectual o sensible y son inherentes a las cosas: *rebús inhaerent*. Estas formas fluyen en las cosas mismas (*deflunt*) dejando los vestigios de su tránsito, pasando entre los seres contingentes y manifestándose de formas distintas. Esto, muestra cómo los denominativos son verbos sustantivados: *singular verbi substantivi*, que significan el tránsito de las formas singulares. Con esta concepción de las cosas, las primeras formas son ejemplares, ya que, contienen un estado de *originalis exemplum*, entendido como la forma primitiva otorgada por el creador. Esto facilita el camino de acceso a lo insensible por medio de lo sensible, de ahí, el principio que afirma lo siguiente: todo aquello simple lo es en virtud de su unidad propia, todo aquello compuesto depende de otro que es por sí mismo. Por eso, el bien siendo simple es factor dependiente de los demás seres.

Los bienes generados o seres contingentes, singulares, son buenos por la denominación (*denominative*), que crea diversas denominaciones, por las cuales, el bien es llamado e identificado a través de un método la *traslatio* hacia los seres singulares, concretos. De ahí, que los denominativos sean entonces criterios ontológicos para mostrar la participación eficiente de los atributos divinos expresados correlativamente en los seres. El bien primero tiene su relación eficiente con los bienes particulares, demostrando así el enunciado:

bonitas facit bonum, revelando, de esta forma, una visión ontológica expresada en forma correlativa.

La teoría de los denominativos es entonces un recurso lógico y gramatical implementado en la Edad Media para expresar el tipo de relación de los atributos divinos, es decir, *dignitates dei* con los seres particulares y que designa la capacidad de los primeros en los segundos. En este proceso se distinguen, entonces, los seres particulares, la operatividad de los atributos divinos y la distinción de los principios necesarios o arte en la escala de las creaturas. La Teología o los atributos divinos (*ad intra*) se torna en metafísica y en lógica (*ad extra*) dando de esta forma continuidad y unidad de la actividad divina u operativa en los seres creados de la naturaleza.

La falta de nombres para designar las relaciones recíprocas y los elementos implicados en estas es el motivo aludido por Llull para el tema de los correlativos. Los correlativos dan entonces la oportunidad de formular nuevas palabras, por las cuales, se signifiquen la relación entre los atributos divinos, saber, *dignitates dei* y las creaturas. Esto es posible, pues los atributos divinos en la naturaleza son apropiados por las substancias. Todo esto, genera opiniones entre los autores contemporáneos a Llull, entre los que destaca la postura intelectual de Juan Salisbury quien, siguiendo el texto de Aristóteles, afirma que los modos significativos en el ser son: *aequivocis, univocis, et denominativis*.

Los términos equívocos no tienen un solo sentido, mientras los unívocos lo tienen. Los denominativos no tienen significado por sí mismos, sino que su significado depende de otro. Así, intelecto *verborum* generando *cosignificatione*; acerca de esto, se entiende lo siguiente: el verbo que signifique una acción y a la vez el tiempo en que este ocurre; el predicado que significa una propiedad y el sujeto poseedor; un término que solo significa en relación con otro que tiene definición propia. Sin embargo, hay un cuarto sentido de *cosignificatione*

en el que un término significa una relación sujeto-acción-paciente. Este es el sentido usado por Lull.

Cabe preguntarnos si este modo de proceder ofrece elementos para hablar de un paradigma, teniendo en cuenta todo lo desarrollado por Lull para su época y las posteriores. Se aclara que en esta noción de paradigma está ligada la visión de la historia y de la sociedad como escenarios para el desarrollo de estos modelos. Algo importante dentro de esta empresa, la de poner en diálogo un modelo medieval con uno contemporáneo, reclama la consideración de hacer “paradigmas compartidos”, donde la capacidad de abstracción es exigida. Lo compartido y la puesta en diálogo, tiene que ver con las necesidades e invenciones de reglas y suposiciones, de un conjunto de reglas pertinentes para la investigación. Todo esto es importante dentro del interés de la ciencia, sin embargo, no debemos olvidar que es necesario subrayar el concepto de mundo como lo plantea Kuhn (1992) haciendo alusión a Wittgenstein.

Desde esta perspectiva, poniendo en claro la importancia del mundo en la concepción del paradigma, vemos que el cambio de este desata transformaciones en los conceptos del mundo. El mundo mencionado es aquel de la investigación, por eso, las revoluciones científicas crean la visión de un mundo diferente. Esos cambios suponen transformaciones paulatinas para llegar al cambio de paradigma y de mundo o formas nuevas. Aplicando esto a los estudios acerca del tema de los correlativos en Lull vemos, entonces, que la insistencia en las formas mentales para desarrollar su visión de las cosas supone un cambio en la visión del mundo existente hasta su momento y, en las formas intelectuales pregonadas en este. Son modelos, paradigmas, reclamando unas nuevas formas. Ante esto, cabe la pregunta: ¿los cambios son hacia las formas sensibles de la realidad, presentes en el sujeto o hacia las formas intelectuales acerca de la realidad presentes en el sujeto?

El paradigma contribuye a la visión diferente de la realidad y del mundo. La preparación previa para ver y percibir es importante en este proceso, de lo contrario hay una confusión floreciente. La historia de la ciencia muestra cómo, después de un cambio de paradigma, vienen los inventos concordantes a esta nueva forma de ver y de percibir el mundo, la cual, es estructurada en el nuevo paradigma. ¿Qué significa entonces que el científico trabaja en un mundo diferente después de la novedad aportada por el paradigma?, ¿a qué nos referimos con el concepto mundo? Todo consiste en saber interpretar los enunciados elaborados para conocer la realidad de otra manera. Esto último, se asemeja a alguien que lleva lentes inversores de las cosas, con estos los objetos son vistos transformados.

Cada una de las interpretaciones supone desde luego un paradigma, como lo enseña la historia de la ciencia. Dado el paradigma las interpretaciones de los enunciados acerca de las cosas es algo crucial. Todo lleva al cambio de formas, de estructuras para interpretar la realidad. Esto se ilustra con la imagen de las vendas que caen de los ojos, con la iluminación repentina que inunda un cuarto oscuro o a la manera de Kant (1993): “despertarse de un sueño profundo” (p. 18).

En todo este proceso, la imaginación es portadora de nuevas luces y lentes, con los cuales, percibimos la realidad de otro modo. Es por esto, que se afirma cómo es desde la imaginación que proceden las investigaciones. Vista la importancia de la imaginación en estos temas ligados a la búsqueda del diálogo, invito a los lectores a que se acerquen a la obra de Martha Nussbaum, en concreto a los libros: *Los límites del Patriotismo* y *La Nueva Intolerancia Religiosa*.

Ahora bien, prosiguiendo con Lull, estas nuevas formas hacen que la realidad sea dicha, expresada en enunciados, proposiciones diferentes dando al lenguaje el nuevo escenario en donde se enmarca la experiencia de los objetos, con palabras de Wittgenstein (1994) “el espacio lógico” (p. 49).

Estamos viendo con todo esto, cómo el lenguaje se construye convencionalmente desde el nuevo paradigma. Por lo tanto, podríamos preguntar: ¿los datos inequívocos son llevados por el paradigma a una elaboración unívocamente de enunciados?, ¿es el paradigma una formulación unívoca de la realidad y sus objetos? Si partimos de la afirmación que los modos unívoco, equívoco y analógico, por los cuales, se expresa el ser, como lo señala Aristóteles en el libro *Gamma de la Metafísica*, son problemas de orden lógico, entonces, diríamos que la labor del investigador es recoger datos, reunirlos con mucha dificultad antes que “recibir datos” o donaciones de la realidad. Todo vendrá a ser “indicios concretos” reunidos para la investigación.

Estas últimas consideraciones, desde la noción de paradigma, nos invitan a ver más de cerca todo aquello que le confluye, entendiendo que es una visión nueva acerca del tema. En este sentido, se trata de un paradigma nuevo en el acercamiento y encuentro con el mundo árabe de su época. La formulación de las tesis de Raimundo Lull parte de la gran ventaja de estar en el cruce en Cataluña con la lengua de Oc, el latín y el árabe. Para encontrar los términos adecuados, con el fin de lograr decir la realidad en estas lenguas, crea la teoría de los correlatos: *Liber correlativorum*. Este lenguaje es al mismo tiempo lógico. A manera de mención, esta forma de proceder de Lull tiene ecos en los trabajos de quienes han hecho del lenguaje una estructura lógica como: Leibniz, Bruno, Pico de la Mirándola y Borges.

De todo lo dicho, se destaca el hecho de poner la acción y la voluntad como formas para reproducir la imagen de eternidad e infinitud en Dios. Así, ser y hacer (*poiesis*) son sus equivalentes. Es de destacar cómo la pluralidad, tan importante en el diálogo, se encuentra presente en la concepción de Dios en Lull. Él afirma que sin la pluralidad, la capacidad de unir por parte de Dios se desdibujaba. Así, el Dios singular es plural, de ahí que insistamos en la concepción de Dios en este documento, la cual, se dirige hacia la búsqueda del diálogo. Es la no clausura de la visión de Dios la que alimenta la oportunidad de plantear-

nos esta temática. Esta pluralidad comienza por la intertextualidad del libro sagrado, puesto que, la variedad de lenguas le dan esa posibilidad de diálogo y encuentro. Por eso, el interés de establecer la comunicación con la otra persona diferente de mí, en todo sentido hay unos textos, así como unos temas fundantes donde la Escritura sugiere mucho al respecto.

A los textos se agrega una cualidad muy valiosa en la búsqueda de diálogo de este hermano franciscano, se trata del oído o la capacidad de escucha propuesta para las monjas en los monasterios, como lo señala en Blanquerina es, también, una forma para nosotros de “ver cómo la calle es el lugar para escuchar todo lo que viene de los demás y sus realidades” (Llull, 1990, p. 54). “En la vida de este monasterio había la práctica de leer en lengua vulgar alguna historia concerniendo la vida de un santo de la iglesia o del mismo Jesucristo” (Llull, 1990, pp. 54-55). Así, se nota el valor de conocer las lenguas vulgares, aspecto muy presente en los propósitos del beato catalán. De este modo, se cultiva la amabilidad, la belleza, la ternura y lo agradable como características para el encuentro con los demás. Condiciones estas que acompañadas de valor o el valimiento de virtudes contra los vicios, indican la necesidad de emprender el camino del encuentro con valor para así, evitar el engaño y el defecto.

La estructura de la realidad en el sistema luliano reclama la importancia de la *significatio*, cuya premisa es la ejemplaridad, a través de la cual todo es creado y puesto en relación con la causa. El carácter de la diversidad en todo lo creado supone unos principios comunes presentes en todo ente singular o concreto. Esta *significatio* da a todo un carácter científico, por lo tanto, vale la pena analizar si esta búsqueda permanente de diálogo cae de igual forma bajo esta figura científica. El juicio sobre la realidad es algo procesual yendo de los sentidos al intelecto innato, el cual, se pone en relación con el intelecto peregrino o aquel que se construye paulatinamente. La relación de lo *innatum*

y el *relatum* en la construcción del conocimiento o el *intelligibile objectatum e intelligere peregrinum*, finaliza con una lógica de la conclusión verdadera.

Todo lo anterior, sin descartar los aportes llamados de *moralia* o intencionales (primeras intenciones) y los *artificiata* o adquiridos (segundas intenciones), proporcionan un conocimiento fundamentado y capaz de argumentar algopreciado en el ejercicio del encuentro con otras culturas, como se ve en el sistema luliano. Para un mejor entendimiento de este proceso cognitivo es necesario detenernos en la obra *Arte Breve* en la que se presenta, de manera estrecha y lógica, la explicación significativa de la realidad en relación con las conclusiones científicas y, estas a su vez, en contacto con los principios lógicos universales.

Algo que ayuda al ser humano dentro de su condición humana es la posibilidad de tener un conocimiento pleno de la realidad, debido al ejercicio del *excessum* o la capacidad de trascender que posibilita una universalidad más significativa de todo. De este modo, la potencia inferior accede a una operación más perfeccionada. El *homo viator* sabe que puede extender, a través del intelecto, la realidad y sabe que concibiendo tiene algo más de lo percibido y experimentado por los sentidos: *suppositio ultra intellectum*. Estos elementos cognitivos permiten a Lull presentar la fe como una disposición en la que el encuentro o diálogo, con el otro distinto de mi, facilita cualquier flexibilidad o capacidad de ponerse en un puesto diverso al propio, un lugar distinto.

Conclusión

Después de este recorrido por algunas de las obras de Raimundo Lull, hemos visto como su pensamiento se caracteriza por la búsqueda de una forma o método que funcione como guía para la preparación de los misioneros. La necesidad de formarlos bien lo lleva a construir día a día para el año entero, un método que ayuda este seguimiento formativo. Con esto, se pone en evidencia que el diálogo con las culturas distintas de la nuestra supone un plano

formativo lógico, de ahí, el título de la obra *Ars compendiosa inveniendi veritatem*. En todo caso, se ve el propósito de un modo de proceder en el campo misionero, sin embargo, parece ser que el campo desborda y se abre de igual forma a todas las áreas del saber: *ars generalis*.

Ahora bien, con el arte se destaca el carácter operativo antes que el de la ciencia o el puramente especulativo. Con este modo de razonar Llull pone la norma, la lógica antes que el aparato discursivo de la ciencia. Este discurso es requerido como *conversio mentis*, principalmente a los principios, al orden de las conclusiones. *Ars* es entonces, la vía o el camino para encontrar los principios comunes y los específicos de cada ciencia. *Ars*, también, es la disposición para buscar las consideraciones de los principios y el orden de las conclusiones. *Ars* devendrá, por lo tanto, en una ciencia general para todo tipo de disciplina en razón de sus principios generales, encontrando así, la ciencia particular en la universal.

Trabajar el tema del diálogo, desde este pensador franciscano catalán, supone que se tiene como insumo principal la ciencia o la capacidad de crear reglas comunes, elementos universales expresados en la aritmética y la geometría. El empleo de la figuras ofrece relaciones nuevas e iluminadoras para establecer en el plano humano una diversidad de relaciones (diálogos) modeladas, así como de combinaciones binarias.

La parte operativa de estas reglas la constituye el *Ars*, cada figura representa los principios, a saber: *bonitas, magnitudo, duratio, potestas, sapientia, voluntas, virtus, veritas, gloria*. En la composición de las proposiciones o frases para la predicación, la *conversio* es la primera composición predicativa, propia de Dios, cuya esencia está a la base de todo proyecto dialógico.

Dada la información suministrada por la obra de Llull, podemos decir que un modelo compuesto por la aritmética, la geometría y la lógica es una

propuesta original que establece la relación conocida y llamada por nosotros como diálogo.

Referencias

Augustin, S. (1997). *De Trinité. Perpignan*. Magnificat.

Didier, H. (2001). *Raymond Lulle*. Desclé de Brouwer.

Gayá, J. (2002). *Raimondo Lullo. Une teologia per la missione*. Jaca Book.

Kant, E. (1993). *Crítica de la Razón Pura*. Alfaguara.

Kuhn, T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.

Lullo, R. (2002). *Arte Breve*. Bompani.

Lullo, R. (1996). *Libro dell'amico e l'amato*. Citta Nuova Editrice.

Llull, R. (1990). *Blanquerna*. Porrúa, S.A.

Xirau, J. (1990). *El Doctor Iluminado*. Porrúa, S.A.

Wittgenstein, L. (1994). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Atalaya.